

EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO EN LOS RECONSTRUCTORES

Autor: Pr. Billy Bunster

Fecha: 21 de junio del 2026

Introducción

Durante estos días Dios ha estado hablando a mi corazón acerca de una palabra: **restaurar**. La visión de este tiempo es recuperar el altar, volver al lugar de encuentro con Dios y levantar aquello que ha quedado derribado.

La imagen que ha guiado este proceso es la experiencia de Elías en el monte Carmelo. Mientras los profetas de Baal clamaban sin obtener respuesta, la Biblia declara:

“Entonces Elías dijo a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.”

— 1 Reyes 18:30 (RVR1960)

Este versículo me enseña algo poderoso: el altar estaba arruinado, pero seguía siendo altar. No había perdido su propósito; simplemente necesitaba un restaurador.

Israel representa la iglesia, y dentro de la iglesia también existen altares derribados:

- Familias quebrantadas.
- Ministerios detenidos.
- Llamados abandonados.
- Corazones heridos.
- Vidas espirituales apagadas.

Sin embargo, Dios sigue buscando reconstructores.

Porque una verdad atraviesa toda la Escritura: **ninguna reconstrucción espiritual ocurre únicamente con capacidades humanas.**

Por eso el Señor le dice a Zorobabel:

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

— Zacarías 4:6 (RVR1960)

Noé reconstruyó la esperanza.

Moisés reconstruyó una nación.

Nehemías reconstruyó muros.

Esdras reconstruyó la adoración.
Zorobabel reconstruyó el templo.

Pero todos ellos tuvieron algo en común: **fueron sostenidos por el Espíritu Santo.**

Entonces comprendí que el gran desafío no es solamente identificar las ruinas que existen delante de mí, sino descubrir qué hace el Espíritu Santo en aquellos que Dios llama a reconstruir.

Pregunta principal del mensaje

¿Qué hace el Espíritu Santo en las personas que Dios llama a restaurar y reconstruir lo que está arruinado?

Desarrollo del mensaje

1. El Espíritu Santo despierta a los reconstructores

“Entonces se levantaron los jefes de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová.”

— Esdras 1:5 (RVR1960)

Antes de reconstruir muros, Dios reconstruye el corazón.

El pueblo había vivido setenta años en Babilonia. Se habían acostumbrado al exilio, a la esclavitud y a una vida lejos de la presencia de Dios.

Entonces el Señor hizo algo extraordinario: despertó su espíritu.

Toda verdadera restauración comienza cuando Dios vuelve a despertar:

- el hambre por Su presencia,
- la pasión por servir,
- el amor por Su casa,
- el deseo de buscarlo nuevamente.

Hay personas que se acostumbran a vivir en ruinas espirituales, pero el Espíritu Santo viene para despertarlas.

Frase clave

“Toda reconstrucción comienza cuando Dios despierta nuevamente el hambre por Su presencia.”

2. El Espíritu Santo da visión para reconstruir

“Me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén.”

— Nehemías 2:12 (RVR1960)

La reconstrucción necesita algo más que motivación: necesita visión.

Nehemías no solamente vio ruinas; vio lo que Dios quería levantar.

El Espíritu Santo tiene la capacidad de mostrarme un futuro diferente cuando todo parece destruido.

Donde otros ven:

- escombros,
- fracaso,
- imposibilidad,

el Espíritu Santo ve:

- restauración,
- propósito,
- destino,
- victoria.

La visión me permite luchar por aquello que todavía no tengo, pero que Dios ya me mostró.

Frase clave

“La fe me permite ver restaurado aquello que hoy parece perdido.”

3. El Espíritu Santo fortalece en medio de la oposición

“Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.”

— Nehemías 4:6 (RVR1960)

Todo reconstructor enfrentará oposición. Nehemías enfrentó burlas, amenazas y desánimo. La oposición intenta desgastar la carne, pero el Espíritu Santo fortalece al hombre interior.

Cada vez que decido levantar algo para Dios, habrá resistencia. Pero el mismo Espíritu que me llamó también me sostiene.

Frase clave

“La oposición puede cansar la carne, pero el Espíritu fortalece al hombre interior.”

4. El Espíritu Santo produce unidad entre los reconstructores

“Entonces se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas.”

— Nehemías 3:1 (RVR1960)

Nadie reconstruye solo.

Todo el capítulo tres de Nehemías muestra familias, sacerdotes y trabajadores edificando juntos.

El gran milagro de Nehemías no fue solamente levantar un muro; fue unir personas diferentes bajo una misma visión.

Cuando el Espíritu gobierna:

- disminuye el protagonismo,
- se derriban las divisiones,
- se fortalece la cooperación.

La obra de Dios avanza cuando aprendemos a reconstruir juntos.

Frase clave

“Lo que una persona no puede levantar sola, el Espíritu Santo lo edifica en unidad.”

5. El Espíritu Santo limpia antes de restaurar

“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias... Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros.”

— Ezequiel 36:25-26 (RVR1960)

Dios no solamente restaura estructuras; restaura corazones.

Antes de levantar el templo, Dios debía restaurar la relación del pueblo con Él. Antes de restaurar el llamado, primero debo restaurar la comunión.

El Espíritu Santo:

- limpia,
- purifica,
- cambia el corazón,
- renueva el interior.

La verdadera restauración comienza desde adentro.

Frase clave

“Dios no reconstruye solamente mi entorno; primero reconstruye mi corazón.”

6. El Espíritu Santo capacita para terminar la obra

“Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán.”

— Zacarías 4:9 (RVR1960)

Muchos comienzan, pero pocos terminan.

La evidencia de la obra del Espíritu Santo no es solamente iniciar algo para Dios, sino perseverar hasta completarlo.

Zorobabel enfrentó años de retrasos, oposición y desánimo, pero Dios prometió que terminaría la obra.

El mismo Espíritu que inicia la reconstrucción es el que la lleva hasta su cumplimiento.

Frase clave

“Lo que Dios comienza por Su Espíritu, también lo termina por Su Espíritu.”

7. El Espíritu Santo transforma la reconstrucción en gloria para Dios

Explicación

El propósito final de la restauración no es simplemente recuperar lo perdido. Dios me reconstruye para manifestar Su gloria.

La vida que estaba arruinada se convierte en un testimonio. Las personas miran el cambio y reconocen que solamente Dios pudo hacerlo.

El templo reconstruido apuntaba proféticamente a Cristo. De la misma manera, cada vida restaurada apunta a Jesús.

Frase clave

“Dios no me restaura para volver al pasado; me restaura para una gloria mayor.”

Reflexión final

Yo entiendo que Dios sigue buscando reconstructores.

Hay familias que necesitan ser levantadas.

Hay matrimonios que necesitan ser restaurados.

Hay jóvenes, niños y ancianos que necesitan esperanza.

Y el Señor no me está pidiendo que haga cosas imposibles; me está pidiendo que restaure a uno.

Que levante a una persona.

Que ame a alguien.

Que reconstruya un hogar.

Porque cada vez que el Espíritu Santo restaura una vida, la gloria de Dios se manifiesta.

Hoy decido responder al llamado del Señor y decir:

“Aquí estoy, Señor. Despierta mi espíritu, dame visión, fortaléceme, purifícame y úsame para reconstruir lo que está arruinado.”

Frase final

“Las ruinas no son el final de la historia; son el escenario donde el Espíritu Santo manifiesta Su poder restaurador.”

